

EL HOGAR CRISTIANO Y SU PLENITUD EN CRISTO: EL MATRIMONIO

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

DOMINGO 24 DE ABRIL DE 2022



RESUMEN DEL SERMÓN

Colosenses 3:18-19 *Mujeres, estén sujetas a sus maridos, como conviene en el Señor.* ¹⁹ *Maridos, amen a sus mujeres y no sean ásperos con ellas.*

En los primeros dos capítulos de la carta, Pablo demuestra la preeminencia que tiene Cristo sobre toda la creación, para luego demostrar la preeminencia y la plenitud que tiene Cristo sobre tu vida. Luego, desde el capítulo 3 hasta el final del 4, comienza a enseñar cómo vivir tu nueva vida en Cristo de manera comunitaria, como es el carácter y la conducta cristiana en las relaciones sociales. Pablo va a mostrar que tu llamado por cuanto has sido vestido con el nuevo ropaje según Cristo es establecer y edificar un nuevo hogar y una nueva sociedad. Por tanto, pasa de explicar la plenitud de Cristo sobre todas las cosas, a explicar la plenitud de Cristo en tu hogar, específicamente: en el matrimonio (**3:18-19**), en las relaciones entre padres e hijos (**3:20-21**) y en el trabajo (**3:22-4:1**).

Por lo tanto, con este texto Pablo nos enseña cómo el nuevo hombre y la nueva mujer, por su unión con Cristo, pueden vivir el evangelio en la sociedad. Este tema de cómo los cristianos debemos relacionarnos con las demás personas y cómo debemos influenciar en una sociedad lo vemos en diferentes pasajes de la escritura; y es que en el mundo vemos todo lo contrario. Cuando una persona está separada de Dios, se separa de los demás, no tiene ninguna brújula ni norma moral, él es la norma moral para sí mismo, por lo tanto, lo que hace es defender sus propios intereses. Esto es así porque la única norma para la conducta, piedad y ética es el carácter de Dios. Por eso, cuando te conviertes y eres unido a Cristo, en ese estado de plenitud del amor de Dios eres capaz de amar a otros, ser amado, perdonar, cuidar, proteger, contener y ayudar a otros.

Por eso nosotros tenemos el deber de hacer brillar a Cristo hacia los demás mediante nuestra conducta, así el llamado del nuevo hombre es edificar un nuevo hogar, una nueva sociedad entre los gentiles. Eso es algo que vemos en la historia, específicamente en occidente vamos a encontrar que las más grandes reformas sociales han surgido de los cristianos: Establecimiento de grandes y prestigiosas universidades, reformas para lograr leyes más justas, la abolición de la esclavitud, incluso hubo cristianos entre los primeros firmantes de la Primera Declaración de los Derechos Humanos, de la que dijeron, se había tomado la Biblia como norma.

Pero aún con todos estos logros, la verdadera reforma social más evidente y más importante de todas ha sido el matrimonio, la única institución ordenada por Dios antes de la caída. Y es que no podemos hablar de influenciar la sociedad o de una transformación social, sino hablamos primero de una reforma en el matrimonio. Para eso, en el texto que estudiaremos en esta oportunidad, el apóstol Pablo presenta dos principios para experimentar la plenitud en el matrimonio: El amor y la sumisión. Por tanto, considerando todo esto, quiero **exhortar a los hombres a amar a su esposa y a las mujeres, a ser sumisas a su esposo, para gozar de un matrimonio pleno en Cristo.**

I. LA POSIBILIDAD DE EXPERIMENTAR LA PLENITUD EN EL MATRIMONIO.

Colosenses 3:18-19 *Mujeres, estén sujetas a sus maridos, como conviene en el Señor.* ¹⁹ *Maridos, amen a sus mujeres y no sean ásperos con ellas.* Estos principios cristianos fueron revolucionarios para la época, ya que por ejemplo, bajo la ley judía las mujeres no eran personas, eran objetos, parte de las propiedades y posesiones de un hombre, no tenían ningún derecho legal. Para los griegos, la mujer respetable era la que vivía recluida en el hogar, tenía prohibido salir sola. El hombre podía salir como quisiera, tener todo tipo de relaciones fuera del matrimonio. La mujer sólo podía reunirse con otras mujeres en lugares especiales, los aposentos femeniles.

En resumen, considerando las leyes judías y griegas (que influenciaron a los romanos), los privilegios eran para los hombres, los deberes para las mujeres. Pero ahora en Cristo Jesús tenemos una ética doméstica totalmente nueva: La mujer es igual que su esposo delante del Señor, ambos tienen deberes y privilegios. En Cristo, el esposo tiene el deber de amar a su esposa y el derecho de recibir respeto de ella, mientras que la esposa tiene el privilegio y el derecho de ser amada por su esposo y el deber de estar sujeta a su autoridad. Ambos son distintos como personas; pero igual dignidad en Cristo Jesús.

¿Cómo interpretar esto? Si hablamos de sumisión y autoridad, tenemos que entender que, así como en la Trinidad hay una jerarquía en las tres divinas personas; pero a la vez es un solo Dios, es exactamente igual en el matrimonio. Dios estableció esta jerarquía para que cuando ejerzan sus roles en el hogar, la familia entera goce de una vida plena en Cristo Jesús.

Preguntas de aplicación:

1. ¿Estás viendo a tu cónyuge igual ante los ojos de Dios? ¿De qué maneras lo estás mostrando?
2. ¿Cómo ves el matrimonio, sus privilegios y deberes, según la cultura o según Dios?

II. LA PLENITUD EN EL MATRIMONIO A TRAVÉS DE LA ESPOSA.

El mandamiento que le da a las esposas es directo: *“estén sujetas a sus maridos...”*. Si hay una palabra que genera ira e inconformidad en la cultura moderna es esta: Sujeción. Sin embargo, aunque para muchos es una mala palabra, la sujeción es necesaria para la vida plena en el matrimonio.

La palabra para “sujetas” en griego significa “someterse a sí mismo a los deseos y órdenes de otra persona”. Su sentido es el de estar dispuesto a inclinarse y encierra la idea de ponerse voluntariamente en esa posición de inclinación ante otra persona. Aunque esta palabra dé la impresión de ser algo malo, o denigrante, no lo es. De hecho, esta es la misma palabra que Lucas ocupa cuando narra el evento en el que Jesús es encontrado por sus padres en el templo a los 12 años de edad. *Lucas 2:51* dice que Jesús estaba “sujeto” a sus padres. Es decir que no es una palabra denigrante ni peyorativa, incluso fue una virtud de nuestro Señor Jesucristo.

Entonces **¿qué es la sujeción? Es el llamado de la esposa a servir libremente al liderazgo de su esposo, a ayudarlo para que sea la cabeza del hogar.** Así como la Iglesia sirve al liderazgo de Cristo para que Él se manifieste y sea en la práctica la cabeza de la Iglesia y de sus miembros, así la esposa debe servir al liderazgo de su esposo para que sea la cabeza del hogar.

La mujer debe sujetarse a su marido, no a todo hombre. ¿Cómo debe ser la sujeción de la esposa? La frase clave para entender la sujeción es lo que dice después *“Como conviene al Señor”*. La palabra “Conviene” significa “algo adecuado, apropiado o que pertenece al Señor”. Lo que está diciendo el apóstol Pablo bajo la inspiración del Espíritu Santo, es que la mujer debe servir libremente al liderazgo de su esposo; pero con el anhelo dentro de su corazón de que, cumpliendo ese rol dentro de la familia, todos gocen del orden, la estabilidad y la plenitud en Cristo Jesús que el pecado corrompió en todos los matrimonios del mundo. Es decir que el motivo por el cual la mujer debe sujetarse es adorar a Cristo, con el anhelo y la convicción de que si se sujeta a su esposo es porque así es apropiado en Cristo Jesús.

Ahora esto tiene dos implicaciones: La primera es que la sujeción no es obediencia absoluta. Una mujer no tiene por qué sujetarse cuando el esposo le pide algo que es contrario a lo que expresamente dice la Palabra de Dios. La sujeción no es sin sentido, ni en contra de la ley de Dios. Si el esposo la quiere obligar o le ordena hacer algo que es pecaminoso, la mujer debe sujetarse primero a Dios antes que a los hombres; pero eso no significa que no se va a sujetar a su esposo en otras cosas. En segundo lugar: La sujeción no hace a una mujer menor que un hombre, es un rol distinto. Por eso esta frase es

importante *“Como conviene al Señor”*, porque lo apropiado para que Cristo manifieste Su plenitud en un matrimonio es que la mujer se sujete a su esposo como conviene en el Señor.

Cuando una esposa se sujeta a su esposo y él recibe el respeto de ella, la admiración a su liderazgo y a esa autoridad delegada por Dios, él se siente pleno en el matrimonio. De la misma manera una mujer que se sujeta se siente plena en el matrimonio. Es bien fácil entender, por ejemplo ¿Cómo te sientes cuando tienes una gran responsabilidad en el trabajo y haces lo que debes hacer mejor de lo que esperabas? Te sientes satisfecho porque en tu corazón y en tu mente lograste hacer lo que debías hacer. Cuando una mujer se sujeta a su esposo se siente plena, porque está haciendo aquello por lo cual Dios la llevó al matrimonio, está haciendo lo que a una esposa cristiana le conviene o le es apropiado en el Señor.

Preguntas de aplicación:

1. ¿Qué entendemos por sujeción?
2. ¿Por qué es necesaria la sujeción de la esposa al esposo en el matrimonio?
3. Si estás casada ¿Te estás sujetando a tu esposo como “conviene al Señor”?

III. LA PLENITUD EN EL MATRIMONIO A TRAVÉS DEL ESPOSO.

Este mandamiento es tan radical como el que Dios le dio a las mujeres. Debemos comprender que este mandamiento no existía dentro de las reglas domésticas de aquel momento, por lo tanto, fue revolucionario, porque no es un llamado al amor erótico, sino al amor “ágape” que implica un profundo afecto; pero mostrado por un cuidado firme, lealtad y servicio a la esposa para su bienestar total, aunque eso implique un sacrificio.

¿Qué es amar a la esposa? Es un amor que encarna las necesidades, las preocupaciones y los temores de la esposa y que se sacrifica para ayudarla, para alabarla, santificarla y cuidarla, para que ya no tenga esos temores y preocupaciones. ¿De dónde surge esto? Tenemos un texto paralelo en la carta de los Efesios que nos da un poco más de luz de lo que significa amar a la esposa, leamos: *Efesios 5:25-26a* **Maridos, amen a sus mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se dio Él mismo por ella, ²⁶ para santificarla.** Este texto resulta ser el arquetipo o modelo del amor del esposo por la esposa, es el amor de Cristo que encarnó y se dio por Su esposa (Su Iglesia), para salvarla. Ese es el amor que el hombre debe tener por su esposa.

Esto tiene dos connotaciones importantes. En primer lugar, el amor por la esposa es encarnacional. Es un amor que encarna las emociones, preocupaciones y pensamientos de la esposa para comprenderla, ayudarla y salvarla de eso. Es volverse uno con ella y cuidarla como cuidamos nuestros propios cuerpos, en lugar de burlarnos o de menospreciarla.

Por lo tanto, el llamado a los hombres es a hacer todo lo posible por comprender el mundo de su esposa para cuidarla.

El mejor de los ejemplos es Jesús, quien no se aferró a ser igual a Dios, sino que se despojó y encarnó para que estando en ese estado se humillara a sí mismo en forma de siervo, yendo a la cruz a morir para amarte según tu necesidad y salvarte. Por eso dice la Escritura que el Sumo Sacerdote nos entiende, porque Él encarnó conforme a nuestra necesidad. Entonces si la Biblia dice que el hombre debe amar a la esposa de la misma manera como Cristo nos amó, se refiere a encarnar las necesidades de la esposa y servirla para que le sean atendidas.

En segundo lugar, es un amor sacrificial. Así como Cristo se sacrificó por nosotros, el esposo debe estar dispuesto a morir a su tiempo o intereses por dedicarse a atender las necesidades de su esposa. Hermanos, al morir a nosotros mismos no solamente aprendemos a vivir para Cristo, sino a vivir por nuestra esposa y es cuando morimos a nuestro egoísmo natural que ella se siente plena, segura, cuidada y amada.

El sacrificio de un hombre por su esposa también implica orar e interceder por ella. No me refiero a una oración genérica, sino orando en detalle por sus necesidades, temores, relaciones; tal como Cristo intercedió por nosotros en Juan 17 y en la cruz, por eso se vuelve un modelo de cómo los hombres deben orar por sus esposas.

Cuando un hombre ama a su esposa encarnacionalmente y sacrificialmente ella se sentirá plena y él también. Pero también dice: *“y no sean ásperos con ella”* esta palabra significa “estar amargado” “lleno de resentimiento o cinismo”. Lo que está diciendo la escritura es que el esposo debe amar a su esposa sin resentirse cuando ella lo ofende, cuando se equivoca; sino que debe amarla y darle seguridad, quitarle sus preocupaciones sin ser cínico, que significa sin llevarla a pecar, a inmoralidad. El liderazgo del esposo es una autoridad ejercida en amor, porque tratar de ejercer la autoridad sin amor, es opresión y se vuelve un abuso.

En resumen, el llamado a la esposa es a sujetarse como la Iglesia a Cristo y los esposos deben amar a sus esposas como Cristo ama a Su Iglesia. ¿Cómo cumplir este doble llamado? Apreciando la gracia de Dios en Cristo. Cuando cada uno individualmente, experimentamos por nuestra unión con Cristo sus hechos de amor, entonces desde esa gracia y plenitud con Cristo, podemos llenar a otros. La clave para sujetarse y amar es nuestra plenitud en Cristo. Hombre, ama siempre a tu esposa; mujer, sé sumisa siempre a tu esposo; para que ambos gocen de un matrimonio pleno en Cristo.

Preguntas de aplicación:

1. ¿Qué es amar a la esposa? ¿Cómo difiere esto a lo que enseña la cultura?
2. ¿A qué se refiere amar encarnacionalmente? Esposo ¿Estás amando a tu esposa así? ¿Hay algo que te lo impida?
3. Esposo ¿Estás amando a tu esposa sacrificialmente? ¿De qué manera te estás sacrificando por ella?
4. Esposo ¿Estás siendo áspero con tu esposa? ¿Qué hace que seas áspero con ella?